



God Save UK.

El gobierno de Liz Truss ha establecido el paquete de recortes de impuestos más radical para Gran Bretaña desde 1972, reduciendo los impuestos tanto a los hogares como a las empresas en un esfuerzo por intentar rescatar al país de un estancamiento económico que se prolonga desde 2008. Estamos hablando de 161.000 millones de libras durante los próximos cinco años en alivio fiscal, con ayudas a los hogares, empresas, comercios y administraciones públicas. El tipo máximo del IRPF, para las rentas más altas, reducirlo del 45% al 40%, mientras que el tipo básico descenderá del 20% al 19%.

Esta medida se anuncia justo el día después de la nueva subida de tipos por parte del Banco de Inglaterra, 50 puntos básicos, en un momento en el que la inflación se sitúa en 9.9%, en máximos de 40 años, y se espera que acelere para hacer máximos durante el primer trimestre de 2023.

El plan del incluye una promesa de liberalizar las regulaciones sobre planificación en el distrito financiero de la City, poniendo fin a un límite en el pago de bonificación para los banqueros. Otras medidas llamativas incluyen un recorte en el impuesto de timbre, que se cobra sobre las compras de propiedades, eliminando del impuesto a 200,000 compradores en total. Adicionalmente, se han revertido ciertas medidas adoptadas apenas un año por el anterior Gobierno como, por ejemplo, el incremento en las cuotas de la Seguridad Social, o la decisión de aumentar en 2023 el Impuesto de Sociedades del 19% al 25%. Llama la atención de estas medidas, que el Gobierno de Truss ha decidido saltarse la regla que impone la publicación, junto a cualquier medida presupuestaria nueva, del informe de la Oficina de Responsabilidad Presupuestaria, para poder valorar y conocer previamente las consecuencias previstas en las cuentas del país.

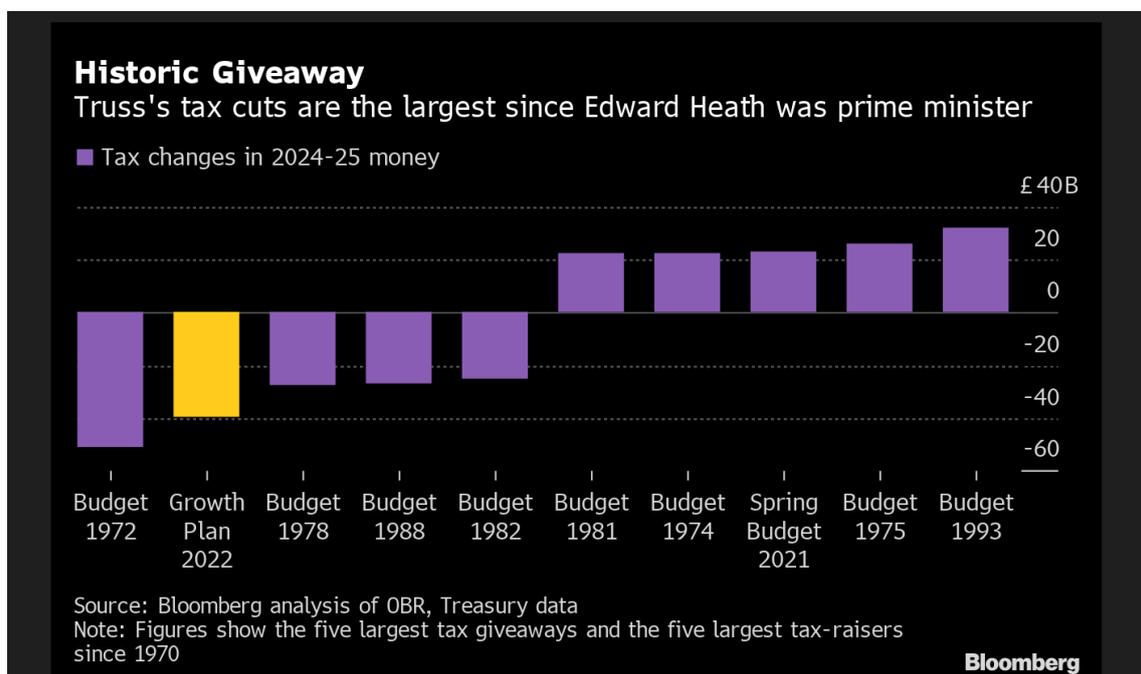
Este paquete de estímulo se une al gran gasto que va a suponer la congelación de las tarifas eléctricas a las familias y la subvención de los costes energéticos a las empresas. Recordemos que hace unos días se aprobó un paquete de energía de emergencia, según el cual las facturas de los hogares se congelarán durante dos años, y cuyo coste se estimó en 60.000 millones de libras durante los próximos seis meses.

Todas estas medidas, recuperan una posición ideológica neoliberal, que ya usó Thatcher, con la idea base de que reducir la presión fiscal sobre las empresas o

los ciudadanos, junto con una desregulación de los mercados, estimulará el crecimiento.

Así pues, el nuevo Gobierno prometió priorizar el crecimiento, dar un nuevo enfoque, y ya ha elegido el camino. La administración conservadora espera que su programa, impulsará la economía, evitará una recesión que, según el Banco de Inglaterra, ya ha comenzado y sacará al Reino Unido de una década de crecimiento débil.

El plan equivale a la mayor estímulo del Tesoro desde 1972, cuando Ted Heath era primer ministro y Anthony Barber canciller. Ese presupuesto resultó en una espiral de inflación y deuda que tardó una década y un rescate del Fondo Monetario Internacional en resolverse.



La reacción de los mercados ha sido inmediata.

Venta masiva tanto de la libra esterlina como de los bonos del gobierno del Reino Unido, mostrando los inversores su preocupación por la elevada carga que supone este paquete de impulso económico para los ya elevados niveles de deuda que atesora el Reino Unido.

La libra cayó por debajo de \$1,10, nuevo mínimo histórico. La falta de restricciones fiscales y la amenaza inflacionaria planteada por el paquete asustó a los inversores en bonos. Los mercados tienen un 50% de posibilidades de que el Banco de Inglaterra suba las tasas 100pb hasta el 3,25% en noviembre.



Los bonos del Reino Unido se desplomaron a medida que los mercados descontaban un ritmo más agresivo de ajuste para compensar el plan de crecimiento del gobierno. Esta situación de tensión en el mercado de renta fija se puede ver acentuado en los próximos meses ante la posición del Banco de Inglaterra, pues debemos recordar que como todos los bancos centrales, se está deshaciendo de los bonos de su cartera después de años de compras. El banco central dijo el jueves que planea vender alrededor de £10,000 millones de libras esterlinas cada trimestre a partir del 3 de octubre.



Y como no, ese miedo a unos tipos más altos, y a que esta medida evidencia una situación de debilidad económica en UK, hicieron que los mercados de renta variable retrocedieran de forma importante, dejando el FTSE 100 aproximadamente un 2%. Estas pérdidas en renta fija y renta variable, se han extendido por todo el continente europeo, acentuando los miedo de recesión.

Truss y sus ministros defienden que el programa no elevará la inflación, mientras que reducir los impuestos y la burocracia permitirá que las empresas se expandan y atraigan a más personas al trabajo, aumentando los ingresos fiscales en el proceso. En un documento adjunto, el Tesoro dijo que el

crecimiento adicional como resultado de los recortes de impuestos podría mejorar las finanzas públicas entre 10.000 y 40.000 millones de libras esterlinas al año.

El tiempo dará y quitará razones, y si las medidas económicas son favorables, los mercados lo premiarán, pero hoy, de momento, el dictamen del mercado es de preocupación. El riesgo de que estas medidas lleven la deuda del Tesoro inglés a niveles inasequibles y aumente la inflación es real. Tal y como se ve en el activo más líquido, la libra y su tipo de cambio frente al resto de economías, que es la válvula de escape más clara para seguir financiando un gran déficit de cuenta corriente.



Welcome AM

917 829 206

info@wamiberia.com

Paseo de la Castellana 110, 4ª planta, 28046, Madrid.

“Este documento tiene carácter meramente informativo y no constituye ninguna oferta, solicitud o recomendación de inversión. Ninguna información contenida en el mismo debe interpretarse como asesoramiento o consejo, financiero, fiscal, legal o de otro tipo.